

II Jornada de Gestión Pública

El futuro de los polígonos industriales

Barcelona, 22 de enero de 2018

El IESE de Barcelona acogió el pasado 22 de enero la [II Jornada de Gestión Pública](#), coorganizada por la Diputación de Barcelona y el [Specialist Centre on PPPs in Smart and Sustainable Cities \(PPP for Cities\)](#), que en esta ocasión se centró en la reflexión sobre las necesidades del polígono industrial del futuro y en el debate sobre las fórmulas de colaboración público-privada que mejor pueden servir a la imperiosa necesidad de modernización de estas áreas industriales básicas para el impulso de la actividad económica y el equilibrio territorial.

Una intensa sesión de trabajo en la que académicos, expertos y representantes del sector público y del privado aportaron ideas, experiencias y propuestas en torno a la organización y gestión eficiente de las áreas industriales.

“Recetas” diversas, que atacan desde distintos frentes el reto de la competitividad del polígono industrial de futuro, pero que coinciden en señalar las iniciativas de Partenariado Público-Privado (PPP) como la mejor fórmula para impulsar la mejora continua en los polígonos industriales y la promoción de parques empresariales competitivos y con las infraestructuras adecuadas.

> **Inversión y gestión estratégica**

El análisis del punto de partida resulta en una fotografía poco favorecedora: si tomamos como referencia la situación actual en la demarcación de Barcelona, y con los datos que proporciona la propia Diputación, nos encontramos con un área de 311 municipios que acoge 1.075 polígonos industriales (lo que nos da una media de 3,5 polígonos por municipio), en general pequeños (con una media de 19,2 hectáreas), infrutilizados (el 40% de la superficie industrial no registra ninguna actividad económica) y obsoletos (el 48% de los polígonos son anteriores a 1978).



Marc Castells, Diputació de Barcelona

Además, y tal como reconoció **Marc Castells, presidente delegado del Área de Desarrollo Económico de la Diputación de Barcelona**, la inmensa mayoría cuentan con una gestión muy mejorable (solo un 12% de los polígonos cuentan con una asociación empresarial que los represente) y están claramente faltados de inversiones (solo el 10% de la recaudación en impuestos municipales como el IBI o el IAE se reinvierte en las áreas industriales). Una situación que desde la Diputación Barcelona se han propuesto transformar con el Plan de Modernización de Polígonos, que prevé una inversión pública de 30 millones de euros, más una aportación adicional de 15 millones, que se destinarán a adaptar los polígonos de actividad empresarial a la nueva realidad económica (despliegue de la fibra óptica, movilidad sostenible, industria 4.0., etc.), a impulsar la supramunicipalidad y a optimizar los espacios vacíos.

El panorama no se presenta mejor en otras comunidades: “En este país no hay una cultura de gestión de las áreas industriales, y eso es un lastre para la competitividad de las empresas”, se lamentaba **Diego Romá, Gerente de la Federación de Polígonos Empresariales de la Comunidad Valenciana (FEPEVAL)**.



Diego Romá, FEPEVAL

“Servicios deficientes, presión tributaria muy por encima de la contraprestaciones recibidas, inexistencia de una normativa específica que regule la gestión de las áreas industriales, abandono e indolencia de las administraciones públicas, que ni conocen ni entienden el funcionamiento de un parque industrial...”. Una situación que desde la entidad que él representa, que agrupa a más de un centenar de áreas industriales, han tratado de revertir ejerciendo de *lobby* hasta conseguir que el gobierno autonómico valenciano presente un anteproyecto de Ley de Áreas Empresariales. Una ley pionera en España que prevé, entre otras cosas, que los polígonos y áreas industriales se puedan gestionar como una “entidad de conservación”. Algo así como una comunidad de vecinos, en la que todos se comprometen a pagar una cuota por el mantenimiento de las instalaciones, pero llevado al ámbito industrial.

> **Infraestructuras y servicios de calidad**

Alex Loustaunau, miembro de la Junta de la Coordinadora Española de Polígonos Empresariales (CEPE), presentó la iniciativa impulsada por esta asociación, que integra a más de 90.000 empresas y representa a más de 550 polígonos industriales de todo el territorio, de lanzar una certificación de calidad que reconozca y promueva los parques empresariales con infraestructuras adecuadas y, al mismo tiempo, sirva como modelo para la mejora continua de las áreas industriales.



Alex Loustaunau, CEPE

Bajo la marca 'Polígonos de calidad', certificada por AENOR, pretenden "aglutinar y ofrecer una visión completa de lo que necesita un polígono". No solo en lo que respecta a las entidades de gestión del área, los aspectos jurídicos y urbanísticos o las infraestructuras y servicios básicos, sino también en lo relativo a los servicios de valor añadido para empresas y personas y a la capacidad de ejercer una influencia económica y social que redunde en una mayor competitividad del territorio. El objetivo, en definitiva, es "conseguir que la competitividad del polígono vaya de la mano y al mismo ritmo que va la competitividad empresarial".

> **Asociacionismo empresarial**

Para **Marcela Véliz, responsable de polígonos de la patronal PIMEC**, es imprescindible "acortar la distancia entre la autoridad municipal y el usuario final". Y eso difícilmente se puede conseguir sin unas asociaciones que representen los intereses de las empresas instaladas en los polígonos y que ejerzan como interlocutoras de sus demandas ante las administraciones.

Entidades que no solo integren a las empresas usuarias, sino también a otros organismos (cámaras de comercio, asociaciones de propietarios de suelo industrial, patronales, sindicatos, consejos comarcales...) que trabajen coordinadamente en la mejora de la eficiencia y la competitividad de las áreas industriales. Aunque para **Carlos Rodríguez, director de la Unión de Polígonos Industriales de Catalunya (UPIC)**, todavía queda mucho trabajo por hacer: "Hay que mejorar mucho los polígonos, pero sobre todo, hay que mejorarlos desde la base. Porque estamos hablando de tecnologías 5G, de industria 4.0, de inteligencia artificial, de

robótica, de Internet de las cosas, cuando a veces ni siquiera tenemos fibra óptica, una iluminación correcta o un suministro de energía fiable, sin microcortes”. Ellos también intentaron impulsar una ley autonómica de polígonos, aunque en este caso sin éxito.

> **Políticas supramunicipales**

La fragmentación propia del mapa municipal y la falta de una masa crítica suficiente, especialmente en el caso de las zonas más dispersas o menos densamente pobladas, también han lastrado la competitividad de los polígonos.

De ahí que **Carles Rivera, coordinador gerente del Pacto Industrial de la Región Metropolitana de Barcelona**, defendiera la necesidad de seguir impulsando políticas compartidas en el ámbito industrial, ya sea en temas urbanísticos (que luego inciden en el diseño del polígono), de infraestructuras, de regulación e incluso de fiscalidad, que “es importante porque hay una parte de la fiscalidad local que tiene una incidencia directa en la competitividad de las empresas de un territorio”. Y citó como ejemplo a los ayuntamientos que bonifican el IBI a aquellas empresas que llevan a cabo determinados procesos de transición energética. “Eso es interesante, y se podría intentar hacer también –ya hay algún ensayo–, a nivel supramunicipal”.

En esta línea de colaboración, cabe destacar algunos de los casos de éxito que se expusieron durante la jornada. Como el despliegue de la red de fibra óptica, gracias a la colaboración público-privada, en las áreas industriales de Barberà del Vallès; el proyecto “Rubí Brilla” para desplegar la fibra óptica y monitorizar el consumo energético, fruto de la colaboración entre el ayuntamiento, la empresa privada y un grupo de investigación de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC); la creación de la Agència de Desenvolupament del Berguedà, una entidad supramunicipal para el desarrollo económico y social del territorio; o el proyecto Barcelona Tech City para la consolidación de un *hub* del sector digital en la capital catalana, otro ejemplo de partenariado público-privado con excelentes resultados.

> **Estrategias de Especialización Inteligente (RIS3)**



Miren Estensoro, Orkestra & Universidad Deusto

Iniciativas como las que acabamos de describir bien podrían enmarcarse dentro de las llamadas Estrategias de Especialización Inteligente, también conocidas por su acrónimo en inglés RIS3 (Research and Innovation Strategy for Smart Specialization). Un término acuñado en el marco de la Estrategia Europea 2020 para designar a aquellas estrategias de especialización productiva, apoyadas en la investigación y la innovación, que pretenden para aumentar la competitividad global de las regiones por la vía de focalizarse en sus ventajas comparativas y competitivas. ¿Cómo? Desarrollando sectores estratégicos, fomentando la creación de clústeres, apoyando a la innovación y el emprendimiento... En definitiva, apostando por la colaboración transversal entre los distintos agentes implicados en el progreso social y económico del territorio –empresas, universidades, administraciones– y fomentando la transferencia de conocimiento. Sobre este tipo de estrategias y, más concretamente, sobre cómo se coordinan y gestionan en el ámbito de los PPP, habló **Miren Estensoro, investigadora de Orkestra-Instituto y de la Universidad de Deusto**, que explicó cómo se han aplicado los mecanismos de colaboración multinivel desde la agencia Orkestra (en sí misma un caso de éxito de PPP) en dos proyectos estratégicos para el instituto vasco como son el “Etorkizuna Eraikiz” en Guipúzcoa, que pretende convertir a esta provincia en el territorio de Europa con menor desigualdad social entre sus habitantes, y “Bilbao Next Lab”, un proceso de investigación-acción para definir el modelo de transformación económica de la capital vizcaína.

La clausura de la jornada fue a cargo de **Mercè Conesa, presidenta de la Diputación de Barcelona y alcaldesa de Sant Cugat**, que incidió en la necesidad de que las administraciones locales se fijen una estrategia muy clara que coloque como prioridad la fortaleza económica. “Las ciudades y los pueblos, para generar cohesión y bienestar social, han de tener una estrategia clarísima de fortaleza económica. Una fortaleza económica que no se puede conseguir si no se trabaja de manera conjunta con los parques empresariales”. Porque cada vez más, añadió, “el desarrollo y el progreso económico de los territorios depende de la buena calidad de sus infraestructuras. Si somos capaces de mantener nuestros espacios industriales con calidad, estamos reteniendo el talento, creando oportunidades de trabajo y, en definitiva, generando progreso económico”.



Joaquim Triadú, IESE & Mercè Conesa, Diputació de Barcelona